

¿Y si me lo quito?

Samuel tenía prisa. Si no saliera pronto, perdería el autobús. Tanta prisa tenía que no se dio cuenta de que no llevaba puesto su tapabocas. Cuando estaba por salir, su madre lo detuvo.

—¿Qué haces, Samuel? — le preguntó, pero él solo la miró confundido. —El tapabocas, ¿dónde está?

Él dejó salir un quejido. —Lo tengo aquí. ¿Contenta ahora?

—Ey, no me hables así, bravucón. Póntelo.

Quejándose, el niño se lo colocó. —¿Y si me lo quito al salir?

—Ni en broma, niño. ¡Tu abuelita ha contraído el virus por idioteces como esa!

—Como quieras.

Samuel se puso a salir pero la madre lo volvió a detener.

—Prepárate para una conversación muy seria cuando vuelvas, muchacho.

Él la ignoró y se fue, ya muy molesto. *No me habría regañado si no hubiera esa ridícula regla, pensó. ¿Por qué tengo que usar esta porquería? Además, ya no veo a mis amigos porque no tienen clases los mismos días que yo, y eso es por otra estúpida regla. Qué tontos son los adultos por crear reglas tan inútiles.*

Pasó el resto del día escolar pensando en lo ridículo que era la situación y deseando ignorar las reglas. Una vez, se puso la mano a la boca para quitarse la mascarilla, pero el maestro lo vio y le ordenó que no la tocara. Esto enojó a Samuel aún más.

Cuando por fin era hora de volver a casa, sintió alivio, pero recordó lo que su madre le dijo y se puso de mal humor nuevamente. Cuando abrió la puerta de la casa, quedó confundido. Pensaba que su madre lo esperaba y que ella lo iba a reprochar. Sin embargo, solo se encontró con el llanto de su madre. Pasó a la sala y ahí estaba con el padre de Samuel tratando de consolarla.

—Ve a tu dormitorio. — le dijo su padre. —Te explico más tarde.

Después de lo que le parecieron horas a Samuel, su padre entró a su dormitorio para contarle lo sucedido. La abuela de Samuel había fallecido por el virus y su funeral sería en cuatro días. El padre le aseguró al niño que todo estaría bien pero que su madre estaría muy triste por mucho tiempo. Abrazó a Samuel y lo dejó.

Samuel se tomó un momento para entender todo lo que acababa de pasar. Recordó lo que su madre le dijo cuando trató de salir sin tapabocas. *¡Tu abuelita ha contraído el virus por idioteces como esa!* Se dio cuenta de que tal vez las reglas tenían propósitos reales.



https://lh3.googleusercontent.com/proxy/veQvIsOPBp1Jb7Emyh3J4BAZ9YkKg-pMFZ_mF6gpTfLQ5ZNOnMwK2n_Q4uaU28FW0Nxr5sFXI7QBmhbKXugOc9Yr6Kw

Durante la pandemia del coronavirus, que aún está ocurriendo, se les obligaba a la gente a usar tapabocas para reducir la difusión del virus. Había otras reglas también. La mayoría de las personas seguían estas reglas aunque a nadie le gustaban, pero algunas personas las desobedecían. El cuento sirve para mostrar que las reglas cumplían funciones importantes y que no eran instrumentos de opresión.

Elementos literarios

Crea un personaje simpático: El protagonista en general es un buen niño, pero es un poco rebelde porque es ignorante de la importancia de las reglas. Es fácil identificarse con él.

Respetar la trama:

1. Samuel trata de salir sin tapabocas.
2. Su madre lo detiene y lo regaña.
3. Samuel se lo coloca de mala gana.
4. Samuel pasa el día molesto.
5. Samuel encuentra a su madre llorando porque la abuela de Samuel había fallecido.
6. El padre le explica todo a Samuel y trata de consolarlo.
7. Samuel se da cuenta de la importancia de las reglas.

Sigue un modelo: Sigue el tema de adolescente que madura.

Cambia el punto de vista: El único punto de vista es el de Samuel.

Empieza con algo cautivador: “Samuel tenía prisa” implica que algo andaba mal y esto puede atrapar la atención de los lectores.